

NOTAS Y DOCUMENTOS

FERNANDO ALEGRIA RECIBE EL PREMIO "ATENEA" POR SU NOVELA "CABALLO DE COPAS"

LA UNIVERSIDAD de Concepción, atenta a exaltar y estimular toda actividad de carácter cultural, tiene establecido el Premio "Atenea", que se otorga anualmente a aquella obra que se ha destacado dentro de la producción literaria del país. El Premio "Atenea", correspondiente a 1957, ha sido concedido a Fernando Alegría, por su novela "Caballo de Copas", tan elogiosamente juzgada por la crítica y por cuantos han podido gustar de esta singular obra de ficción. No obstante ser la personalidad intelectual de Alegría vastamente conocida en Chile y en el extranjero por su labor docente y literaria, informaremos sobre algunos aspectos sobresalientes de ella.

Fernando Alegría es actualmente Associate Professor en el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de California, Berkeley, EE. UU., donde dicta un seminario sobre poesía hispanoamericana contemporánea.

Además, es doctor en Filosofía, título que obtuvo en la Universidad

de California. Es autor, entre otras obras, de "Recabarren", "Breve Historia de la Novela Hispanoamericana", "Lautaro" (traducida al portugués, inglés, rumano, polaco y checo) y "Caballo de Copas", traducida al francés.

Con motivo del Premio "Atenea", el que le fue entregado cuando estuvo en Concepción, Alegría envió una comunicación al secretario general de la Universidad de Concepción, señor Carlos Martínez Toledo, desde los EE. UU., en la que agradece la distinción universitaria.

La nota dice: "Este Premio Atenea que se me concede por mi obra "Caballo de Copas" es un galardón y un estímulo que compromete para siempre mi gratitud. Me unen a la Universidad de Concepción lazos que van más allá de la devoción humanística y la faena educativa. En ella he visto plasmarse paulatinamente mis ideales más preciados de progreso cultural y social para mi patria. Bajo la dirección de su eminente rector, don David Stichkin Bránover, y

de los distinguidos profesores y funcionarios que lo acompañan, la Universidad de Concepción ha creado un vasto movimiento de ideas enraizado en la tradición más pura del Humanismo de América y este movimiento alcanza ya repercusiones internacionales.

"Agradezco su comunicación oficial y por su intermedio, deseo agradecer a los miembros del Jurado y a las autoridades universitarias este honor que se me concede, honor que aprecio en toda su honda significación."—(Firmado) Fernando Alegría.

LOS PAPELES DE GABRIELA MISTRAL

POR CONSIDERAR de gran interés y actualidad, reproducimos a continuación el artículo del colaborador de "Atenea" y crítico literario don Raúl Silva Castro, aparecido en "El Mercurio", de Santiago de Chile, el 8 de marzo último:

"Por una noticia reciente del servicio exterior se ha sabido en Chile que la Biblioteca del Congreso de Washington recibió, para su conservación, los papeles de Gabriela Mistral. No se expresa claramente en aquella noticia si se trata de los originales, o de una copia fotográfica, como es ahora de uso en los grandes centros de investigación. Ni se dice, tampoco, si en esos papeles deben contarse sólo los originales, de obras en curso, o si también figuran las cartas que Gabriela Mistral recibió a lo largo de su vida. En la indecisión, téngase, pues, por provisional todo lo que en este artículo se afirmo.

De todos modos, indecisos o no acerca de los términos exactos de la cosa, algo tendremos que decir cuantos mostramos interés en la literatura chilena. Yo, por ejemplo, me cuento entre quienes creen que debe crearse un Instituto de Literatura Chilena, adscrito al Instituto Pedagógico, por ejemplo, para preservar

en él todos los materiales hoy dispersos, de modo que con el tiempo llegue a ser un centro de información superior. Al decir todos los materiales, me refiero tanto a cartas, manuscritos y originales de obras inéditas o publicadas, como a diarios íntimos, recortes y apuntes de toda índole, sin despreciar ninguna. Ese Instituto, en caso de crearse, podría ser, pues, el sitio más adecuado para escribir monografías sobre los escritores chilenos de ayer y de hoy, puesto que sobre cada uno de ellos ofrecería instrumentos útiles.

Volviendo ahora a Gabriela Mistral, anotemos algunos hechos. Por una pequeña monografía que publiqué yo hace poco tiempo, se sabe que Gabriela acostumbraba pulir, corregir, rectificar sus composiciones cada vez que las daba al público. De este modo, se forman en sus obras lo que los eruditos llaman variantes, las cuales, cuando están datadas, permiten seguir en el espíritu del creador no pocas influencias del ambiente dentro del cual ha vivido en determinada etapa de su existencia. La monografía aquella abarca de 1912 a 1918, años que la autora vivió en Los Andes, de cuyo liceo de niñas era profesora, y comprende gran parte del material de "Desolación", libro